

Una mirada epistémica a la práctica de la investigación social

An Epistemic Look at the Practice of Social Research

*Valia Pereira Almao**

Resumen

El presente artículo busca poner de manifiesto la relación existente entre epistemología e investigación a fin de establecer la existencia de condiciones generales de científicidad que dan legitimidad y validez al conocimiento que se elabora en las ciencias sociales. La exposición se apoya en la revisión y análisis bibliográfico de distintas fuentes. Se expone sintéticamente, apelando a ejemplos puntuales (Merton, 1980; Ward, 1995; y Vásquez, 2009), la manera en que se han desarrollado los esfuerzos por construir teorías, en particular de alcance medio, y de esfuerzos de investigación empírica, cuyo producto constituye un avance teórico promisorio, aunque el reto de la teorización inclusiva continua vigente. Esos asuntos permiten concluir que el dominio, por parte de los investigadores y en las comunidades académicas, de la relación epistemología y metodología adjudica fortaleza a los resultados de la investigación científica que se obtengan y permite avanzar hacia explicaciones consistentes de la realidad.

Palabras clave: Epistemología, investigación social, metodología de la investigación, ciencias sociales.

Recibido: Enero 2011 • Aceptado: Febrero 2011

* Doctora y Magister en Ciencia Política. Profesora de pre y postgrado e investigadora jubilada del Instituto de Estudios Políticos y de Derecho Público de la Universidad del Zulia. Autora de otros capítulos de libro y artículos en revistas científicas sobre temas de Ciencia Política. Participa en proyectos de investigación y conduce tutorías de tesis doctorales. Maracaibo, Venezuela. Correo electrónico: vaperalmo@gmail.com

Abstract

This article seeks to reveal the relationship that exists between epistemology and research, in order to establish the general conditions of the scientific approach that give legitimacy and validity to knowledge produced by the social sciences. The exposition is supported by bibliographical review and analysis of different sources. The way that efforts to construct theories, especially medium-level theories, have developed is presented summarily in the paper, recurring to specific examples (Merton 1980; Ward 1995; Vásquez 2009) and empirical research endeavors, whose results constitute a notable theoretical advance, even though the challenge of finding a more inclusive theory still remains. These issues make it possible to conclude that mastery of the relationship between epistemology and methodology by researchers in academic communities gives strength to the results of scientific research and advances explanations consistent with reality.

Key words: Epistemology, social research, research methodology, social sciences.

Introducción

El objeto del análisis es establecer la relación existente entre epistemología e investigación, específicamente cómo inciden los productos de las ciencias sociales sobre los desarrollos epistemológicos y viceversa, sobre todo en la demarcación de condiciones de cientificidad que dan legitimidad y validez al conocimiento que se elabora.

Para ello se diserta, en primer lugar, sobre los principales aportes de las corrientes del pensamiento científico de mayor incidencia en la práctica científica, buscando con ello clarificar cuales son las fuentes de los razonamientos teóricos y metodológicos predominantes. En segundo lugar, se exponen sintéticamente, apelando a ejemplos puntuales, la manera en que se han desarrollado los esfuerzos por construir teorías, en particular de alcance medio, que abren la relación con las teorías generales y ofrecen explicaciones expeditas sobre la realidad; así como también se documenta una experiencia de investigación empírica cualitativa que señala el surgimiento de una oportunidad de construir una teoría de alcance medio.

Estos asuntos llevan consigo la finalidad de establecer un discurso llano y reflexivo que muestre la relación epistemología-investigación dentro de una perspectiva productiva, al hacer una mirada directa, aunque pequeña y localizada, a lo que los científicos sociales hacen en su práctica científica.

Epistemología y conocimiento científico

Cuando se habla de epistemología, con frecuencia se hace referencia a teoría del conocimiento científico (Ferrater Mora, 1999); por lo tanto, esa vertiente intelectual se nutre de las formas y productos de conocimiento que se han desarrollado en las ciencias, con las cuales entienden la realidad atinente.

La producción de conocimiento de las ciencias es el objeto de la epistemología, esto implica referirse a ese producto como una realidad construida de acuerdo a los “decires” de los científicos, acogiendo la expresión de Pérez de Laborda (2002, p. 17). En tal sentido, la epistemología es teoría del conocimiento, teoría del cómo conocemos lo que conocemos¹ y su realidad de referencia es ese conjunto de saberes, sus formas de obtenerlos, su significación e influencia en las distintas esferas de la ciencia, todo lo cual está compuesto por elaboraciones de la realidad mediadas por conocimientos teóricos e instrumentales previos que expresan lógicas de conocimiento.

Puede entenderse que los esfuerzos de la epistemología han estado orientados a cimentar el tipo de conocimiento científico, procurando darle idoneidad para dar explicaciones válidas y aceptables sobre los contenidos a los cuales se aboca, lo cual tiende a apuntalar y solidificar los principios y avances de la ciencia. En tal sentido, varias posiciones han mostrado sus pareceres. Una posición muy extendida y dominante en algunos centros académicos y de investigación en ciencias sociales, es la positivista, la cual ha dejado una impronta de científicidad muy ligada al método, que atañe a verificación, objetividad (reproducción del objeto) y verdad (leyes naturales) (Comte, 1962; Popper, 1973; Bersntein, 1983; Serrano, 1992).

No obstante, otras argumentaciones han hecho énfasis en la racionalización, los enfoques críticos sobre la ciencia y la sociedad, el lenguaje, la fenomenología, entre otros, mostrando con ello la amplitud de problemas y tratamientos de las temáticas teóricas y metodológicas, todo lo cual va más allá de la pretensión científica de la regularidad que encierra el empirismo positivista (Bersntein, 1983; Serrano, 1992; Baert, 1998). En general, algunas de estas otras tendencias buscan que la ciencia desarrolle explicaciones teóricas más sustantivas sobre la realidad, que no se limite a observar y reproducir los hechos, sino que plantee problemas que conlleven a elevar el conocimiento a un plano de racionalidad intelectual que inserte la actividad humana en perspectiva histórica (Adorno, 1978; Habermas, 1978).

Otras vertientes asientan que, como parte del rigor en la captación de los hechos que se observan, también han de incluirse las ideas subjetivas que los propios individuos tienen de la realidad en que se desempeñan, tendencia a la cual se le denomina comprensiva porque entiende, contrariamente a la idea durkheimiana del estudio de los hechos sociales como cosas, que el análisis “no puede llevarse a cabo sin la mediación del lenguaje y sin la consideración de los estados internos del sujeto” (Bericat, 1998, p. 25).

1 *How we know what we know* (Marshall, 1998, p.197).

No obstante la diversidad anotada, la expansión del razonamiento causal en las ciencias sociales² es notable y ha sido atribuida a la influencia de las Ciencias Naturales; sin embargo, la razón de ello está ligada al predominio de las justificaciones que ofrece el paradigma positivista, ya que, tal como lo expresa Bryman (1988, p.34) el tipo de razonamiento causa-regularidad y generalización no es exactamente una forma precisa de distinguir la actividad científica que realizan los investigadores de las ciencias naturales.

El razonamiento causal ha tenido repercusión metodológica en las ciencias sociales porque permite relacionar acontecimientos para comprender, manipular y predecir, en especial en el ámbito de la metodología cuantitativa, donde ha alcanzado una gran sistematización práctica, debido al uso de técnicas numéricas, especialmente de tipo estadístico, para lidiar con la data que se recolecta y al tratamiento de los datos mediante relaciones entre variables del tipo correlacional o causal (Díez Medrano, 1992; Sierra Bravo, 2001; Hernández et al, 2003; Briónes, 1998); las exigencias técnicas de esa perspectiva exigen de un elevado nivel de control y fiabilidad, que se refleja en los requerimientos para la planificación y configuración de los tipos de diseño de investigación cuantitativa.

Ese tipo de exigencias metodológicas y técnicas se han fijado en las comunidades académicas llevando a que se generalice la tendencia al uso de los términos variable independiente y variable dependiente entre los investigadores (cuantitativos o no), lo cual produce “el empleo del imaginario causal en las investigaciones” (Bryman, 1988, p.30). Imaginario que incide en la práctica científica y en ocasiones vuelve incoherente la relación teoría-método-procedimientos.

En el desarrollo de la ciencia se han desplegado variadas formas de conocimiento, las preguntas que han guiado la investigación³ han sido formuladas desde diversas perspectivas además de la causal, desde la manera más inquisitiva del por qué ocurren las cosas hasta la más descriptiva del cómo se producen. Pero otro asunto es que el conocimiento que se elabora en la ciencia se efectúa dentro

- 2 La noción clásica empirista de causalidad se le debe a Hume (Díez Medrano, 1992) quien señaló tres criterios para establecerla; ellos son: contigüidad entre causa y efecto (la primera precede al segundo), precedencia temporal (tras un intervalo X el efecto le sigue a la causa) y conjunción constante entre causa y efecto (al estar presente la causa se produce el efecto, al no estarlo no se produce). Este argumento se basa en la regularidad que el empirismo presume entre causa y efecto.
- 3 Cuando se alude a las preguntas que han guiado la investigación en el seno de la ciencia se está apelando a un recurso de simplificación, en realidad ese proceso se realiza dentro de un marco complejo (historia, cultura, azar, necesidad, estructura, lenguaje), en red (formales e informales que accionan e interaccionan criterios o los “decires de los científicos”, de diversas procedencias, que son imputados al mundo) (Monod, 1971; García, 2000) y que envuelve toda la actividad humana, tal como lo refiere Pérez de Laborda (2002, p.17, 21); por lo cual no ha sido un proceso ni enteramente racional, ni enteramente casuístico.

de exigencias que aluden a organización, rigor y responsabilidad en la definición, manejo y trascendencia de los contenidos.

Tal cosa es un hecho atado a la diferenciación del conocimiento científico de otros tipos de conocimiento, sea cual sea la posición teórico-metodológica que se maneje, todos aquellos procedimientos y decisiones que se usen para apoyar las aserciones han de ser confiables e idóneamente aplicados y manipulados. Luego entonces, no debe confundirse el trabajo empírico que es necesario hacer para reconocer los hechos, sean estos objetivos y/o subjetivos, con las corrientes del pensamiento científico positivista o empirista⁴.

Quesada (1998, p.53) expresa que “saber es creencia verdadera con justificación” mientras que opinión es creencia sin justificación epistémica. Luego entonces, la justificación que califica al conocimiento como científico son razonamientos de base evaluativa con relación a propiedades epistémicas; lo que alude a un escrutinio teórico y a un proceso normativo en el manejo de las condiciones metodológicas de su producción. Es precisamente ese contenido normativo, que inevitablemente adquiere el tipo de conocimiento científico, el que demarca las elaboraciones que guían la práctica científica, confiéndole al método un rol importante para juzgar la fortaleza y validez científica de un argumento. Aunque con normativo no se quiera necesariamente aludir a un catálogo de pasos a seguir, aunque sí de principios a considerar.

Las propiedades epistémicas

¿Qué son esas propiedades epistémicas? Son los supuestos y procedimientos para validar el conocimiento, que los investigadores en las distintas disciplinas científicas anticipan, usan y desarrollan para legitimar su producción.

Llegar a precisar algunas de las propiedades epistémicas que han influenciado la práctica científica, necesita una revisión de ciertos aspectos clave. Popper (1973) expuso de modo claro la relación entre verdad (regularidad) y falsedad, a partir de su especificación del problema de la inducción, puntualizando que si el criterio distintivo de la verdad en el empirismo es la experiencia, quedan por fuera los enunciados teóricos generales que anteceden la inducción, colocándose un gran peso sobre el número de experiencias que son necesarias recopilar para sostener la certeza de la regularidad y, en consecuencia, establecer la verdad, lo cual sería un proceso infinito.

Es claro que eso afecta la práctica metodológica y la fecundidad científica, porque la investigación se hace repetitiva y el surgimiento de nuevos problemas y

4 García (2000, p.47) desde su posición constructivista alude a la importancia que ha tenido la investigación psicogenética al presentar evidencias de que el bagaje innato del recién nacido es superior al alegado por Piaget, lo cual cuestiona algunas de las postulaciones teóricas de este.

la elaboración de teoría se convierte en inocua al sólo referirse a las regularidades encontradas. Además, si en algún momento la regularidad se quiebra, no hay mecanismos teóricos ni metodológicos para enfrentarla, quedando las proposiciones inductivas reducidas al absurdo⁵.

Otros autores difirieron del planteamiento de Hume; Kant aceptó la crítica de Hume al empirismo ingenuo de que la causalidad no podía encontrarse en la propia realidad, sino en el pensamiento, pero se opuso a que ella se fundara en la regularidad o el hábito, porque de ese modo las leyes científicas no podrían ser universales y necesarias. (Serrano, 1992).

Evidentemente, ese criterio gravitaba sobre la concepción de la causa como categoría, sintética y a priori, que cobró fuerza en el siglo XIX, bien como categoría del fundamento absoluto (Shelling) u originaria (Hegel), u originaria de base histórica-materialista o esencialista (Marx)⁶; tendencias que orientaron al conocimiento histórico hacia la formulación de leyes derivadas de la esencia o motor histórico concebido. Por tanto, son posiciones que dan a la teoría el papel de conceptos antecedentes o precedentes de la actividad científica, es decir, que intervienen en la actividad del conocimiento de nuevas realidades.

Popper (1973) contrapone al criterio de certeza y verificación del empirismo inductivo el de falsabilidad para demarcar lo que es conocimiento científico (demarcación). La falsabilidad alude al escrutinio *sistemático* que permite aceptar o rechazar un producto de conocimiento, que incluye la contrastación con la experiencia; pero, a lo que Popper da mayor importancia es a la refutabilidad de la teoría o sistema lógico, el cual fija su admisibilidad en la comunidad científica en tanto que resista a la evidencia negativa. Eso es contrario al empirismo porque

- 5 Popper estima que aunque se incremente el número de observaciones nunca podrá justificarse suficientemente la elaboración de enunciados generales que a partir de esas observaciones se hagan, porque en algún momento podrían refutarse, de allí que, por más cisnes blancos que se observen “no está justificada la conclusión de que todos los cisnes sean blancos” (Popper, 1973, p.27).
- 6 En el caso de la posición dialéctica, prevalece el criterio esencialista del conocimiento, según la cual los fenómenos o hechos no son la verdad verdadera que explica las situaciones, sino la esencia o motor de los hechos que no son evidentes, sino construidos lógicamente. Para Hegel (Pérez, 2003) el motor de la historia era el desarrollo contradictorio de la idea (de lo premoderno a lo moderno). Marx (1969; 1964), siguiendo a Hegel, pero dentro de una postura materialista, dice que la esencia o lógica ordenadora fundamental de la realidad y motor de la historia es la relación, también contradictoria, entre fuerzas productivas y relaciones de producción, que adquiere su mayor expresión en la sociedad capitalista. De modo tal que, existe una diferenciación entre apariencia (características exteriores de las cosas) y la esencia, la primera extravía y confunde, la segunda orienta y organiza los hechos reales. Por ello, en el proceso de conocimiento que plantea Marx, la realidad no puede abordarse desde las apariencias sino desde la lógica o racionalidad social que les da sentido. Aunque Marx no escribió propiamente sobre el método, dejó nociones dispersas sobre el mismo en varias de sus obras (Kohan, 1992).

este centra la aceptabilidad del conocimiento obtenido en la prueba o evidencia positiva que la respalda, se acepta porque se verifica en las observaciones; en el criterio de Popper se acepta mientras no hayan pruebas negativas que socaven la lógica de los enunciados expuestos.

Esto es de vital importancia para la teoría y su avance en el tiempo, porque muchas no resistirán la refutación pero otras sí; y pueden seguir explicando el mundo aunque no sean ciertas o nunca puedan serlo (o sólo parcialmente), en el sentido de la verificación concluyente empirista. De allí que, la teoría en la ciencia tenga el valor de una hipótesis, pero de un nivel diferente al de las hipótesis singulares o que son producto de la observación directa de los hechos, en el nivel de la explicación sistemática generalizada de ciertos aspectos de la realidad. En ese rango, las teorías pueden ser de diversos tipos: principios, generalizaciones empíricas, sistemas, modelos, entre otros⁷ (Tamayo, 2000).

Al mismo tiempo, ese criterio de la refutación fortalece a las posiciones epistémicas que fijan su atención en los enunciados teóricos que dirigen y organizan al individuo en su tarea de hacer conocimiento; es decir, las conjeturas, expectativas y lógicas ontológicas que constituyen las elaboraciones con que los investigadores se aproximan a las realidades que estudian, teniendo esto un papel relevante en la selección de las observaciones que han de soportar la producción de conocimiento⁸.

Aunque se avanza en la comprensión de la relación existente entre teoría-observación-evidencia, la complejidad de esa relación en los procesos de investigación es insalvable. Lo explicó Bunge (1977, p.47) acertadamente, expresando

7 Sin embargo, los niveles de sistematización de las llamadas teorías inciden en diferenciaciones, como la que propone Willer (1977), en torno a que se le denomine modelos de forma exclusiva a aquellos enunciados explicativos que estén rigurosamente formalizados, esto es, que contengan un principio racional, un sistema formal y un sistema operacional; de modo tal que, se le llamaría teoría a aquellos conjuntos de enunciados con menor nivel de formalización. De todos modos, lo que se desea resaltar en este artículo es que, más allá de los niveles de formalización que tengan los conjuntos de enunciados, ellos tienen en común que son lógicas teóricas, que pretenden representar la realidad, mediante isomorfismo con la misma y sirven de hilo conductor para el conocimiento científico de los hechos, fenómenos o eventos.

8 Otros enfoques teóricos ofrecen un diseño prefigurado de organización y funcionamiento de la realidad, bien sea de alto contenido de abstracción teórica, matemática, probabilística o de caracterización empírica, donde pueden encontrarse los modelos probabilísticos, los tipos ideales de base empírica (Weber, 1974), el análisis sistémico (Easton, 2001; Habermas, 1991), modelos de conducta o de elección racional, entre otros (Armatte, 2006; Willer, 1977). En estos casos el entendimiento de la realidad en el proceso de investigación se realiza acogiendo la lógica de integración, caracterización y funcionamiento que plantea el sistema teórico o teórico-empírico, de allí que, la selección del universo de observación y el tipo de evidencias a las cuales se ha de recurrir en la investigación, son orientadas también por la concepción teórica de que se trate.

que no hay reglas infalibles en el sentido cartesiano que aseguren hipótesis respetables, o sea, con capacidad de ser verificables, o que “nos conduzcan derechamente a verdades finales”.

Esa tensión por la evitación del error y la incertidumbre en el proceso de conocimiento científico ha colaborado a la multiplicidad de enfoques y posiciones en torno al desarrollo teórico y metodológico de la ciencia, que van desde las perspectivas epistémicas externalistas (poder, intereses, cultura, socialización, ideas compartidas socialmente), las irreverencias frente al rigor y la metódica, el relativismo lingüístico y, en general, postmodernista hasta la extensa gama de posiciones metodológicas cuantitativas y cualitativas, cuyas productos y proposiciones han tenido impacto sobre los significados de la teoría y de la evidencia.

Sin embargo, un conjunto de rasgos se mantienen ineludibles en la práctica investigativa científica, que pueden entenderse como propiedades epistémicas, entre ellos se tienen: a- la racionalidad, en el sentido de que el conocimiento científico se fundamenta en teorías, bien sea que el planteamiento teórico sea previo a la inducción como en la investigación cuantitativa como que lo sea expost como en la investigación cualitativa⁹; b- la objetividad, porque se busca la concordancia del conocimiento con el objeto¹⁰, en esta aspecto hay que agregar expresamente el apoyo de la pluralidad metodológica¹¹ y la diversidad de la evidencia porque son recursos que permiten avanzar en la construcción teórica y en la tensión permanente sobre la refutación y c- la refutación (falsación) que en el planteamiento de Popper permite entender la vigencia o no de una teoría (confirmación).

Teoría e investigación

Los aspectos aludidos han acompañado la actividad de investigación en las ciencias sociales. Mucha de la investigación que se realiza ha sido promovida por teorías de alcance intermedio, al tiempo que estas teorías se han beneficiado y expandido gracias a los productos de aquella. Pero también, avances importantes

9 Aunque el criterio teórico previo también está imbuido en la investigación cualitativa porque las decisiones para escoger el objeto, la selección de casos o situaciones o actores y el manejo analítico no surge de apreciaciones mentales o intuitivas sino que cabalga también sobre la producción intelectual previa.

10 Según sean los requerimientos y tipos de investigación, en ocasiones se precisa la verificación de ciertos comportamientos e ideas sobre la realidad, “recurriendo a un comercio peculiar con los hechos (observación y experimento)” (Bunge, 1977, 15-16).

11 Entendiendo pluralismo metodológico como la confluencia de variados tipos de metodología, sean cuantitativas o cualitativas sin perjudicar a ninguna (Bericat, 1998). También generar controles y rigurosidad a la inferencia cualitativa (King et al, 2000). Estimular los análisis comparados y el uso de casos contrafácticos (donde no ocurre el comportamiento esperado) (Ragin, 1987; Pérez Liñán, 2008; Sartori y Morlino, 1999), apoyados en la construcción de proposiciones contrafácticas de análisis para maximizar las condiciones de construcción teórica, así como de la posible refutación.

han ocurrido por la adaptación de teorías generales a campos disciplinarios particulares (ejemplo: la teoría general de los sistemas y su impacto en Sociología y en Ciencia Política), lo cual les ha otorgado idoneidad explicativa. Esto indica que el avance teórico se ha producido en las ciencias sociales, aunque la elaboración de teorías generales consistentes sea todavía un sueño por conquistar.

Un conjunto de autores venían planteando la procedencia de las teorías intermedias o específicas en la creación de conocimiento, entre ellos Bacon, Mill, Merton (1980), Zetterberg (1981), entre otros. Merton, por su parte, planteó la necesidad de sincerar las condiciones del apoyo y producción teórica de los investigadores, al exponer la conveniencia de impulsar teorías de alcance medio, es decir, elaboraciones teóricas intermedias entre las teorías sociales generales o integrales y las observaciones y descripciones particulares de la realidad; que incluyen abstracciones, “pero están lo bastante cerca de los datos observados para incorporarlas a proposiciones que permitan la prueba empírica” (Merton, 1980, p.56).

Las teorías de la sociedad se erigían como grandes elaboraciones teóricas que requerían de un nivel de inclusión explicativa colosal, difícil de saturar en realidades complejas y cambiantes, convirtiéndose en nichos inseguros para el cumplimiento de la gran promesa del entendimiento cabal de la realidad social. El funcionalismo, que se proponía como gran promesa, no ofrecía la capacidad explicativa necesaria, lo mismo ocurría con otras construcciones teóricas; además, llevaban consigo un gran peso ideológico, determinista y finalista de la sociedad. Con su planteamiento Merton rompe el círculo vicioso de la discusión teórica especulativa y le da orientación a la práctica investigativa social en el contexto general de la ciencia, al plantear una posición que balancea los procesos rigurosos y extensivos de investigación y experimentación con los esfuerzos de elaboración teórica.

En ese contexto Merton expone los alcances básicos de las teorías intermedias: a- su cercanía de la acción de investigación les permite “ser productos de descubrimientos múltiples y aproximadamente simultáneos” (Merton, 1980, p.60) o sea, contienen características observadas y confiables de la realidad y fluyen de distintos contextos; b- no son incongruentes con las grandes teorías, las cuales por su generalidad y laxitud pueden acoger los productos de la teoría intermedia. Esto indica que no excluye los esfuerzos por la elaboración de teorías generales, pero las induce a considerar los hallazgos particulares, con lo cual pretende que se muevan del marco especulativo¹²; c- el efecto diversificado y acumulativo de las

12 Si bien Merton (1980, p.69-70) expresa que “las teorías de alcance intermedio son las que prometen más”; también reconoce que concentrarse solo en ellas es limitado y hacer lo propio en las teorías generales es estéril para los efectos de la construcción teórica sociológica. La salida expedita que acoge es el desarrollo progresivo de la teoría general consolidada sobre la teoría intermedia, “que estas se vuelvan casos especiales de formulaciones más generales”.

teorías intermedias pueden generar problemas teóricos, es decir, abren camino a la fructificación científica.

La teoría intermedia no se interesa en las grandes generalizaciones sino en el problema analítico que organiza y mueve a los hechos a los cuales se refiere, por ello, deja un margen amplio para la elaboración de teorías cada vez más inclusivas, al brindar productos que activan la imaginación creativa de los investigadores. Este aporte de Merton puede ser visto como una expansión de los espacios de la construcción teórica, de teorías específicas o de alcance medio a teorías generales o inclusivas, lo cual incide sobre el rango de la teoría, porque ellas se diversifican en distintos niveles de contexto e inclusión (Padrón, 2004).

La disertación de Merton sobre la teoría intermedia colaboró a estimular la investigación empírica y sinceró el ámbito de realización científica de la Sociología y, en general, de las ciencias sociales al advertirles su realidad de referencia. Precisamente, a los científicos les corresponde indagar el mundo que les compete y para ello necesitan referirse y tener acceso a los distintos aspectos que lo componen y explican. Como muy bien expone Pérez de Laborda (2002, p.20), el científico tiene que “mundanalizar” o “naturalizar” la realidad que estudia para poder hablar de ella, esto es, referirse claramente a los aspectos de la misma¹³.

La investigación empírica o inductiva no ha crecido en desmedro de la elaboración de la teoría explicativa inclusiva, la veta que vio Merton en la teoría de alcance medio para acrecentar el bagaje teórico ha sido productiva. Existe una amplia gama de tipos de teorías, de generales a específicas o de alcance medio (Padrón, 2004). Pero estas últimas ofrecen un vínculo directo con determinados aspectos de la realidad, como por ejemplo, las teorías del aprendizaje, de la socialización, del liderazgo, de la gestión, de la democracia, de la utilidad, entre otras aplicaciones; que son útiles en el escrutinio de los hechos o eventos en el proceso de investigación, tanto para discernir los asuntos a observar (operativización) como el modo de considerarlos en su conjunto de relaciones y significaciones.

Ese vínculo directo con la realidad es difícil de obtener con las teorías generales debido a su nivel de abstracción. Sin embargo, las teorías generales guardan concepciones y lógicas que hay que considerar también en el trabajo teórico y en el análisis, según sean las exigencias del tipo de trabajo de investigación que se desarrolle, porque en muchos casos ellas guardan relación con algunas teorías específicas. Asimismo, la introducción de diferentes tipos de teorías en una investiga-

13 En contraste, el autor en consideración señala que el filósofo habla de la realidad, no de cómo es el mundo; entendiéndolo en este caso realidad en un nivel superior de abstracción, no como contexto, hechos o eventos, sino como construcción o elaboración intelectual, por ello el filósofo ha de estar “al tanto de los decires de los científicos sobre lo mundanal, sobre las leyes y las teorías que el científico imputa al mundo” (Pérez de Laborda, 2002, p.21).

ción requiere atención y rigor, en tanto que pudiera haber contradicciones entre ellas, que de no detectarse, desmeritarían el trabajo científico que se realice.

En buena parte, la producción científica en ciencias sociales ha colaborado a la profusión de teorías de alcance medio, que han incidido sobre elaboraciones teóricas más amplias. Un buen ejemplo de una teoría inclusiva que se ha ido expandiendo a lo largo del desarrollo investigativo en ciencias sociales (política, economía, organizaciones, grupos de individuos) ha sido la teoría de la decisión racional, que fija su supuesto en que los individuos toman decisiones o eligen en función de sus intereses personales o de grupo para la obtención de sus fines. Esta teoría entiende que las decisiones son racionales porque surgen de la relación entre intereses y fines. Fija su atención en objetos de investigación conductuales para explicar por qué y cómo los individuos deciden como lo hacen.

En el análisis microeconómico clásico, adopta la forma del tipo de análisis de competencia perfecta, para establecer cómo los individuos deciden comprar un bien a un determinado precio alto o bajo según la particular relación de costos y beneficios que se les planteen en momentos determinados. Como teoría de la elección pública (Mueller, 1984) pretende la resolución de los desequilibrios que produce el exceso de intervención del Estado sobre la economía y la distribución de recursos, por lo que tiende a limitar el tamaño, autonomía y relaciones corporativas del Estado, buscando como eje la noción de equilibrio de mercado libre.

En los espacios sociales y políticos la teoría de la decisión racional inquiriere sobre la mejor forma de reunir las preferencias de los ciudadanos para ordenar socialmente las alternativas de decisión, en grupos pequeños o con datos de encuestas: intención y dirección del voto, aceptación rechazo de políticas, valorizaciones sociales y políticas, relación Estado y grupos de intereses, conflictos sociales, comunitarios, grupales y políticos, política internacional, relaciones entre intereses corporativos (trabajadores, empresarios), entre otros; utilizando también un criterio de equilibrio en la relación de preferencias y decisiones.

Reconocen la complejidad de las motivaciones humanas, pero las simplifican ofreciendo un concepto flexible de las mismas de acuerdo a las situaciones, los actores y las relaciones entre ellos, asumiendo que los fenómenos se explican a partir de creencias y objetivos de los individuos (individualismo metodológico), lo cual involucra elementos estructurales y situacionales. De allí la posibilidad de que las áreas de aplicación de la teoría sean muy amplias, además que es útil en la predicción de la elección cuando una conducta racional no se hace evidente o está envuelta en incertidumbre.

En general, la teoría de la decisión racional es capaz de ser adaptada a enfoques normativos diferentes, tanto conservadores (estado mínimo) como marxistas (juegos de intereses y diferenciaciones de clase), ya que, dado su potencial de explicación de la acción humana, opera más como un modo de razonar o técnica de análisis. Asimismo, su aporte es importante en el análisis de escenarios y análisis de juegos entre contendores (negociación y conflicto), porque bajo el criterio

de interdependencia estratégica (los individuos enfrentados aceptan y conocen las reglas de negociación), se pueden prever alternativas de solución y las ganancias efectivas de los individuos o grupos en conflicto y sus efectos contextuales.

No obstante, las críticas a la teoría de la decisión racional son abundantes (Ward, 1995; Baert, 1998), una de sus premisas fundamentales genera dudas entre muchos investigadores, la del comportamiento humano como racional. Otro de sus fuertes, la simplificación de las preferencias, no es bien recibida por quienes aspiran a un mayor nivel de complejidad. Así como hay quienes no ven o evalúan como insuficiente el tipo de relación que la decisión racional hace con las estructuras sociales. En su descargo se ha dicho que esta teoría no puede explicar toda la realidad, que otros enfoques son también necesarios; que en los desarrollos que ha experimentado se ha ido superando así misma, al punto que puede ayudar a entender cómo las estructuras surgen y se transforman y se le reconoce su utilidad como herramienta heurística en el entendimiento de las relaciones entre intereses y fines.

Sin embargo, el enfoque continúa siendo útil para el estudio de la acción individual y colectiva, mostrando que su refutabilidad en el sentido popperiano no ha sido lo suficientemente fulminante como para dejarla en desuso. Es más, tanto la crítica como la investigación continua en distintos ámbitos ha hecho que esta teoría se modifique a sí misma, mostrando esfuerzos teóricos de reconceptualización importantes como es el caso de Colomer (2009) con relación a la ciencia política, quien fija el objeto de la política en la provisión de bienes públicos mediante la acción colectiva, en situación de cooperación, conflicto y competencia.

Desde esa premisa, Colomer pasa a identificar y discutir las distintas organizaciones, instituciones, situaciones y comportamientos que constituyen el objeto de lo político, convirtiéndose su producto en un aporte nada desdeñable, aunque siempre discutible, en el entendimiento teórico de la ciencia política, que repercute, por supuesto en los giros de la investigación.

Este ejemplo constituye una buena manera de comprender cómo premisas falsas pueden llevar a proposiciones verdaderas (planteamiento de Hume), entendiendo verdaderas como válidas. Esto es, no puede decirse que los supuestos de la teoría antes aludida estén absolutamente comprobados en sentido fáctico y por ello es polémica, pero su validez estriba en que se apoya en productos de investigación y es apropiada para el análisis en algunos objetos de estudio. Supera los cuatro procedimientos de contrastación de la teoría que plantea Popper (1973) coherencia interna del sistema, alcanza el carácter de teoría empírica (no tautológica), constituye un adelanto científico en tanto que ha permitido el planteo de diversos problemas y es empíricamente aplicable en los ámbitos de su referencia.

La explicación

Otro aspecto a considerar, a partir de este ejemplo de la teoría de la decisión racional es el de la explicación científica. Brevemente se repasan dos patrones ex-

plicativos de relevancia, el de de Hempel y Oppenheim y el de van Frassen¹⁴, los cuales pretenden dar cuenta del carácter científico de los contenidos, esto es, “proporcionar explicaciones sistemáticas y sostenidas responsablemente” (Nagel, 1961, p.15).

El patrón de la inferencia lógica de Hempel y Oppenheim (Díez y Moulines, 2008; Lambert y Brittan, 1975) plantea que dado un determinado estado de cosas (*explanans*) es esperable un subsecuente (*explanandum*), si este está contenido en el primero. ¿Qué es lo que tiene que estar contenido del segundo en el primero? Las regularidades nómicas, es decir, las leyes naturales (basadas en la realidad natural o fáctica) que, por tales, no pueden ser accidentales, sino que tienen un nivel de certeza confirmado. Por eso se le denomina modelo de cobertura legal (*covering law model*) o de esperabilidad nómica (*nomic expectability*). Aquí la explicación adopta la forma de un argumento deductivo, son enunciados verdaderos, con contenido empírico que se corresponden con los antecedentes dados.

A ese planteamiento legal se contrapone el de van Frassen (Díez y Moulines, 2008; Horenstein, 1998; Chirinos Bossio, 2007), quien sostiene una posición de relativización pragmática donde el *explanans* es un enunciado cuya relación explicativa con el *explanandum* está determinada por la condición relevante que da el contexto en el cual se desenvuelven los hechos. A lo cual habría que agregar que el proceso analítico que lleva a la captación de las relevancias del contexto se apoya en la producción continua de conocimientos, métodos y técnicas (justificación, diseño y aplicabilidad) que realizan las diferentes ciencias en sus esfuerzos por entender ese contexto adecuada y fecundamente.

Se ha argumentado que van Frassen es muy liberal al no colocar restricción a la relevancia del contexto, ya que pudiera ser cualquier cosa; sin embargo, la condición que planteó van Frassen fue que los factores a considerar del contexto debían ser científicamente relevantes, en cuanto a la procedencia de la información como de los criterios de evaluación, los cuales devendrían de teorías científicas (Díez y Moulines, 2008).

Por supuesto que esa flexibilidad le da a la posición de van Frassen un margen amplio para su acogida como referencia explicativa, aquella que la conecta con diferentes formas de científicidad, según sean las concepciones teóricas que se manejen, las cuales le otorgan particularidades a los elementos del contexto en relación con los hechos que se analizan (Chirinos Bossio, 2007) y según sean los métodos que se utilicen (cuantitativos o cualitativos), adoptando en consecuencia como respaldos sistemáticos y responsables para la explicación de los hechos o eventos a aquellos

14 Entre otros, también son de alusión frecuente en el área de metodología de la investigación los cuatro tipos de explicación que ofrece Nagel (1961): deductivo o matemático y lógico-formal, probabilístico, funcional y genético. Pero en aras de una síntesis expedita se recurre a los dos patrones indicados por ser más generales.

que se derivan de los mecanismos de rigurosidad que los contenidos teóricos y metodológicos seleccionados disponen para su puesta en práctica.

De ese modo, los enunciados explicativos pueden afincarse en regularidades tipo legales, como también causales o probables (ej. Análisis estadístico y probabilístico) o en inferencias comprensivas o interpretativas (ej. estudios de casos, historias de vida). La flexibilidad de la posición pragmática de van Frassen permite, por un lado, atribuir y manejar criterios de rigurosidad y validez (benefician la objetividad) según los contextos teóricos, de operatividad fáctica y de análisis que aporta el bagaje intelectual (teórico y operativo) de las ciencias sociales y por el otro, sostener la posibilidad de temporalidad de las explicaciones de los hechos, lo cual es más acorde con las limitaciones del objeto social para dar lugar a explicaciones absolutas o permanentes a lo largo del tiempo.

Es claro que la posición de van Frassen sintetiza mucho de lo que en realidad ocurre en las explicaciones que derivan de los procesos de investigación social empírica. Pero, a pesar de que el esquema explicativo aludido es práctico, también hay que tener en cuenta a aquellas argumentaciones sustantivas sobre la explicación. Como la que ofrece Nagel (1961), para quien la ciencia busca explicar las verdaderas causas de los fenómenos y no las meras descripciones de la realidad.

En el mismo sentido, se habían manifestado Lalande y Meyerson, para el primero ese propósito explicativo se alcanzaba mediante un proceso de asimilación de la realidad a la razón y para el segundo mediante la identificación con lo ya conocido (Brehier, 1951). Esta argumentación es importante señalarla porque ella alude a la racionalidad, que antes se mencionó como elemento indispensable del conocimiento científico, esa racionalidad es lo que lleva a trascender y a darle sentido en las lógicas argumentativas a describir, organizar, tipificar, verificar, entre otros procedimientos usuales con los cuales los científicos trabajan empíricamente sus objetos.

Volviendo a la teoría de la decisión racional, puede decirse que su permanencia y mejoramiento en el tiempo ha tenido que ver con la capacidad explicativa que progresivamente ha desarrollado para ofrecer resoluciones a ciertos tipos de problemas de investigación, apoyada en su permeabilidad al uso de distintos métodos y teorías, todo lo cual le ha dado idoneidad, aunque sea mínima o parcial para la fructificación teórica en algunos casos. Esa dinámica le ha sido útil para enfrentar nuevas realidades y la crítica. Además, no se compromete con una específica forma de comportamiento racional, sino que este tiene que ser definido según la situación de que se trate, dando ello una flexibilidad inmensa para el manejo de ese criterio en diferentes situaciones y tiempos¹⁵.

15 El cambio político venezolano de finales de los años noventa es un buen ejemplo del cambio contextual que desorganizó las preferencias políticas respecto de la lógica explicativa que había sido elaborada. Su efecto es claro en la demarcación de la temporalidad de las explicaciones, que abrió la oportunidad al planteamiento de la decisión racional.

Explicaciones derivadas de productos de investigación empírica

También puede aludirse a las explicaciones que devienen de productos de investigación en áreas muy delimitadas de la realidad, donde la sistematización y profundidad en el tratamiento de la información y su análisis despiertan la sospecha de que se trata de una lógica explicativa viable y peculiar, que da sentido a un conjunto de hechos y acciones. Podría tratarse de los inicios de una teoría de alcance medio, cuya expansión necesita que la producción de la investigación empírica se expanda.

Como ejemplo puede citarse las aportaciones sobre la interrelación entre cultura organizativa y la gestión pública local en Venezuela, derivadas del estudio cualitativo de casos de un grupo de alcaldías venezolanas durante específicos lapsos de sus gestiones político-administrativas (Vásquez, 2009). La comparación de las prácticas organizativas entre los casos fue realizada dentro de una estrategia de investigación basada en el análisis de las teorías de la cultura organizativa y de la gestión, buscando la adaptabilidad al entendimiento y manejo del objeto de investigación.

Otro de sus soportes fue la teoría fundamentada, con la cual se le dio forma y sentido al proceso de captación e integración de las evidencias. Operativamente se apoyó en varias técnicas de recopilación y análisis de información primarios para alcanzar la saturación de los datos, en cada caso, dentro de la temporalidad seleccionada.

Ese proceso fue generando un producto que le permitió a la autora identificar tres patrones de cultura organizativa en la gestión de las alcaldías estudiadas: cultura clientelar provinciana de líderes, donde los rasgos significativos encontrados fueron la penetración de comportamientos y valores clientelares que reflejan las relaciones de sociabilidad de la comunidad y los líderes personales: familiari-

Entre los años setenta y noventa del siglo pasado la democracia se desarrolló en Venezuela dentro de condiciones de regularidad, con instituciones y partidos políticos estables (bipartidismo AD y COPEI), elecciones periódicas, y régimen de conciliación de intereses (partidos, sectores económicos y laborales, entre otros) que mediaban la decisión política y motorizaban la actividad económica y las demandas sociales. Las lealtades partidistas de la población eran fuertes y se manifestaron en altas votaciones en los procesos electorales. La teoría de la madurez explicaba la orientación del voto (implica como requisitos un contexto estable como el antes aludido), la cual se asienta en la teoría de la socialización política (requiere estabilidad en el largo plazo para que funcionen los factores de socialización primaria y secundaria). (Molina y Pérez, 1996; Pereira, 2006). Con el desplome de las lealtades partidistas en Venezuela a finales de los noventa, esa explicación quedó desplazada porque los factores de largo plazo dejaron de influir. La teoría de los factores de corto plazo, la teoría de la decisión racional, se convierte en baluarte explicativo, porque permite entender el voto mediante la influencia de las evaluaciones contingentes de los individuos sobre la política (situación económica y social, intereses individuales y grupales, imaginarios de cambio, etc.) (Pereira, 2006).

dad, amistad, lazos religiosos y políticos; cultura clientelar provinciana de súbditos, en la cual se agregan al conjunto de rasgos de la cultura clientelar provinciana el mantenimiento de lealtades políticas con el gobierno central, predominando el liderazgo de cuadro político disciplinado que limita el desarrollo del liderazgo personal local y cultura efectivista, donde la cultura organizativa está orientada por principios y valores tecnocráticos, pero el liderazgo continúa siendo personalista no de base técnico-profesional.

La autora explica cómo se producen e integran en la cultura organizativa sistemas institucionales difusos de gestión pública, formales e informales, estos últimos conviviendo paralelamente a la organización formal, pero plenamente reconocidos por los distintos actores como parte de la organización real e inevitable, donde la relación clientelar no es un mero rasgo transitorio, atinente a determinadas fuerzas políticas, sino un componente de la gestión institucional y de las prácticas culturales organizativas.

De ese modo, la cultura organizativa sintetiza comportamientos y valores internos y del contexto de la institución local, incluidos los que emanan del personalismo en que ha derivado el ejercicio del liderazgo personal que se desarrolla en buena parte de ellas. Algunos rasgos de esos patrones organizativos y culturales también los encontró la autora en referencia en áreas de la administración pública centralizada, pero sus investigaciones al respecto están todavía inconclusas.

Esos hallazgos son promisorios para el entendimiento de la gestión pública clientelar en Venezuela en relación con la cultura organizativa que las dinamiza, y desde ya constituyen un cuerpo teórico muy ligado a la investigación empírica, lo que les da un rango teórico de abducción, sujeto a que las investigaciones ulteriores en el área puedan llevarla a un cuerpo teórico de mayor validez, consolidación y efectividad para la aplicabilidad.

Con abducción se quiere decir que esos hallazgos son hipótesis surgidas de la observación de los hechos, en el sentido que Pierce, referido por (Hoffmann, 1998, p.41) la consideró: “Abducción es el proceso por el que se forma una hipótesis explicativa. Es la única operación lógica que introduce una idea nueva”. Ese proceso se esclarece al observar el episteme que Pierce (citado en Debrock, 1998) expuso sobre la producción de elaboraciones teóricas, que todavía son débiles, como es el caso de la abducción, según el cual un conjunto de hechos son conocidos y, suponiendo sobre estos un determinado estado de cosas, los hechos conocidos seguirían a este, por lo tanto, hay buenas razones para aceptar que ese estado de cosas es real, pero en el sentido de que es válido o transitoriamente verdadero, ya que el mismo Pierce (exponente importante de la abducción) consideraba que la verdad del hombre no puede ser absoluta porque la base de los hechos es la hipótesis.

Hay que agregar que cuando se alude a expresiones o lógicas de carácter epistémico, aquellas que formulan enunciados de conocimiento o de creencia (“a

[alguien] sabe que p [proposición], a [alguien] cree que p [proposición]"¹⁶ (Ferrater Mora, 1999, p.1040) en realidad son enunciados simplificados, en términos de la práctica científica esas lógicas han sido construidas sobre teorías, evidencias y marcos metodológicos y analíticos que los investigadores han utilizado para verificar, demostrar, validar y explicar los contenidos. Por lo tanto, la valoración y aceptación (contratastación y refutación) de los mismos por parte de las comunidades científicas en las distintas ciencias involucran a ese bagaje científico mencionado.

Precisamente, además del potencial antes dicho, otro aspecto que le da fuerza a la validez de los hallazgos de Vásquez tiene que ver con las nuevas discusiones que han tomado relevancia en la búsqueda de explicaciones sobre la brecha respecto del desarrollo, cada vez más grande, que existe entre América Latina y los Estados Unidos. Entre las ideas que han cobrado fuerza para orientar la investigación se encuentra la existencia de instituciones débiles y "defectuosas" en Latinoamérica (Fukuyama, 2008), lo cual involucra a instituciones formales e informales, estas últimas de difícil manejo y medición, que además, tienen raíces culturales que distorsionan y desvían la búsqueda del interés común en la acción colectiva por intereses personales, familiares y grupales, produciendo efectos que afectan la eficiencia de las políticas públicas.

El enlace de los hallazgos de Vásquez con estas proposiciones le agrega mayor fuerza todavía a la presunción de que los mismos bordean una posibilidad teórica prometedora para entender cómo y por qué se producen esos procesos organizacionales. Tal búsqueda contribuiría a ampliar la investigación en otros campos y a encontrar soluciones para el beneficio del colectivo.

Conclusiones

La crítica desde distintos ángulos a la inducción empírica ha permitido puntualizar la importancia de la teoría en el proceso de la investigación (racionalidad), así como el entendimiento de la evidencia en su justo papel, la cual no es verdad en si misma sino en tanto que expresa la lógica que el sujeto investigador le asigna a los hechos. De allí que teoría y evidencia son inseparables, el sentido de la segunda está ligado a la primera.

Con el ejemplo de la teoría de la decisión racional, se puso de manifiesto que la permanencia en el tiempo de su utilidad heurística ha tenido que ver con la capacidad explicativa que progresivamente ha desarrollado para ofrecer resoluciones a ciertos tipos de problemas de investigación, apoyada en su permeabilidad al uso de distintos métodos y teorías. Esta teoría concita críticas, es incompleta y explica situaciones, pero también ha intentado la elaboración inclusiva, no obs-

16 El contenido encerrado en corchetes corresponde a aclaratorias de la autora. La expresión textual de Ferrater Mora no incluye lo comprendido entre corchetes.

tante que todavía en los planos disciplinarios, como el de la ciencia política. Todo lo cual le ha dado idoneidad para la fructificación de la investigación empírica y la elaboración de teoría.

Los hallazgos de Vásquez sobre la cultura organizativa y la gestión pública local señalan que una práctica de investigación con sólida base teórica y apoyada en la sistematización rigurosa de la información da lugar a explicaciones viables, capaces de enlazar con producciones de conocimientos en otros ámbitos.

Esas aproximaciones indican los avances y los retos de la investigación científica en ciencias sociales. La posibilidad de desarrollar teorías inclusivas requiere de investigaciones que se articulen a resultados de investigaciones previas para superar la fragmentación de los esfuerzos y mejorar la base de reflexión. No en balde los principales teóricos de las ciencias sociales han abogado por la superación de la evidencia, no su rechazo (nadie aceptaría reflexionar sobre hechos sesgados, deformados o no confirmados), para alcanzar explicaciones consistentes de la realidad.

El principal reto es enfrentar la investigación entendiendo que epistemología y metodología son inseparables, por ello, el dominio y puesta en práctica de esa relación, tanto comprensiva como procedimentalmente le da fortaleza a los resultados de investigación científica que se obtengan.

Referencias bibliográficas

- Adorno, Theodor. (1978). Sobre la lógica de las ciencias sociales. En Popper, Karl R.; Adorno, Theodor W.; Dahrendorf, Ralf y Habermas, Jürgen. **La lógica de las ciencias sociales**. Editorial Grijalbo. México.
- Armatte, Michel. (2006). La noción de modelo en Ciencias Sociales. **Empiria. Revista de Metodología en Ciencia Sociales**, No. 11. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). España (pp. 33-70).
- Baert, Patrick. (1998). **Social Theory in the Twentieth Century**. New York University Press. USA.
- Bericat, Eduardo. (1998). **La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social. Significado y medida**. Editorial Ariel, S.A. España.
- Bernstein, Richard. (1983). **La reestructuración de la teoría social y política**. Fondo de Cultura Económica. México.
- Brehier, Emile. (1951). La noción de Renacimiento en la Historia de la Filosofía. **Revista Cubana de Filosofía**, Vol II, No. 8. Cuba (pp. 30-44).
- Briones, Guillermo. (1998). **Métodos y técnicas de investigación para las Ciencias Sociales**. Editorial Trillas. México.
- Bryman, Alan. (1988). **Quantity and Quality in Social Research**. Unwin Hyman Ltd. Inglaterra.

- Bunge, Mario. (1977). **La ciencia, su método y su filosofía**. Ediciones Siglo Veinte. Argentina.
- Chirinos Bossio, Ricardo. (2007). El problema de la explicación en la ciencia. Las explicaciones causales en Bas van Frassen. **Revista Opción**. Vol. 23, No. 53. Venezuela. Extraído de http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S1012-15872007000200009&script=sci_arttext. Consulta: 10/12/2010.
- Colomer, Joseph. (2009). **Ciencia de la política**. Editorial Ariel, S.A. Barcelona, España.
- Comte, August (1962). **Discurso sobre el espíritu positivo** (Original en francés publicado en 1844). Editorial Aguilar. Argentina.
- Debrock, Guy. (1998). El ingenioso enigma de la abducción. **Analogía filosófica: revista de filosofía, investigación y difusión**. Vol. 12, N° 1. Universidad de Navarra. España (Pp.125-144).
- Díez Medrano, Juan (1992). **Métodos de análisis causal**. Cuadernos Metodológicos. No. 3. Centro de Investigaciones Sociológicas. España.
- Díez, José y Moulines, C. Ulises. (2008). **Fundamentos de filosofía de la ciencia** (tercera edición). Editorial Ariel. España.
- Easton, David. (2001). **Esquema para el análisis político**. Amorrortu Editores. Argentina.
- Ferrater Mora, José. (1999). Epistémico. En Ferrater Mora, José. **Diccionario de Filosofía. E-J**, [ver entrada cita bibliográfica] (Pp.1040-41). Editorial Ariel, S.A. Barcelona.
- Fukuyama, Francis. (2008). Do Defective Institutions Explain the Development Gap between United States and Latin America?. En Fukuyama, Francis (Edit.). **Falling Behind**. Oxford University Press. USA (Pp.194-221).
- García; Rolando. (2000). **El conocimiento en construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de los sistemas complejos**. Editorial Gedisa. España.
- Habermas, Jürgen (1978). Teoría analítica de la ciencia y dialéctica. En Popper, Karl R.; Adorno, Theodor W.; Dahrendorf, Ralf y Habermas, Jürgen. **La lógica de las ciencias sociales**. Editorial Grijalbo. México.
- Habermas, Jürgen. (1991). **Problemas de legitimación en el capitalismo tardío**. Amorrortu Editores. Argentina.
- Hernández Sampieri, Roberto; Fernández Collado, Carlos y Baptista Lucio, Pilar. (2003). **Metodología de la investigación** (tercera edición). Mc Graw Hill. México.
- Hoffmann, Michael. (1998). ¿Hay una 'lógica' de la abducción?. **Analogía filosófica: revista de filosofía, investigación y difusión**. Vol. 12, N° 1. Universidad de Navarra. España (Pp.41-55).

- Horenstein, Norma Silvia. (1998). **Something More on What Explanation Explains. Twentieth World Congress of Philosophy.** Boston. Oxford, USA.
- King, Gary; Keohane, Robert O. y Verba Sidney. (2000). **El diseño de la investigación social. La inferencia científica en los estudios cualitativos.** Alianza Editorial. España.
- Kohan, Néstor. (1992). El método dialéctico de lo abstracto a lo concreto. Una aproximación. **Dialéctica. Revista de filosofía y teoría social.** No. 2. Buenos Aires. Extraído de http://www.bvsst.org.ve/documentos/pnf/el_metodo_dialectico_de_lo_abstracto_a_lo_concreto.pdf. Consulta: 16/02/2009.
- Lambert, Karel y Brittan, Gordon G. (1975). **Introducción a la filosofía de la ciencia.** Ediciones Guadarrama, S. A. España.
- Marshall, Gordon. (1998). **Dictionary of Sociology.** Oxford University Press. USA.
- Marx, Carlos. (1964). **El Capital.** Editorial Fondo de Cultura Económica. México.
- Marx, Carlos. (1969). Prólogo de la Contribución a la crítica de la Economía Política. En Marx, Carlos y Engels, Federico. **Obras Escogidas.** Editorial Progreso. Rusia.
- Merton, Robert. (1980). **Teoría y estructura sociales** (segunda edición en español). Editorial Fondo de Cultura Económica. México.
- Molina, José Enrique y Pérez Baralt, Carmen. (1996). Los procesos electorales y la evolución del sistema de partidos en Venezuela. En Alvarez, Angel. **El sistema político venezolano. Crisis y transformaciones.** U.C.V. Venezuela.
- Monod, Jacques. (1971). **El azar y la necesidad. Ensayo sobre la filosofía natural de la Biología moderna.** Barral Editores. España.
- Mueller, Dennis C. (1984). **Elección Pública.** Alianza Universidad. España.
- Nagel, Ernest. (1961). **The Structure of Science.** Editorial Harcourt, Brace and World, Inc. USA.
- Padrón, José. (2004). Aspectos clave en la evaluación de teorías. **Copérnico. Revista Arbitrada de divulgación científica.** Universidad Experimental de Guayana. Venezuela (Pp. 71-82).
- Pereira Almas, Valia. (2006). Nueva partidización y consolidación partidista en Venezuela. **Revista de Ciencias Sociales.** Vol 12, No. 2. Universidad del Zulia. Venezuela (Pp. 342-362).
- Pérez de Laborda, Alfonso (2002). **Filosofía de la Ciencia: una introducción.** Ediciones Encuentro. España.

- Pérez Liñan, Aníbal (2008). El método comparativo. Fundamentos y desarrollos recientes. Documento de trabajo No. 1. Argentina. Extraído de [http://www.catedras.fsoc.uba.ar/abalmedina/Sistemas Politicos Comparados 12.pdf](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/abalmedina/Sistemas_Politicos_Comparados_12.pdf). Consulta: 16/02/2009.
- Pérez Rodríguez; Berta (2003). Hegel y el fin de la historia. **Revista de Filosofía**. Vol. 28, No. 2. Universidad Complutense de Madrid. España (Pp. 325-352).
- Popper, Karl. (1973). **La lógica de la investigación científica**. Editorial Tecnos, S.A. España.
- Quesada, Daniel. (1998). **Saber, Opinión y Ciencia**. Editorial Ariel S.A. España.
- Ragin, Charles C. (1987). **The Comparative Method. Moving Beyond Qualitative and Quantitative Strategies**. The University of California Press. Berkeley. USA.
- Sartori, Giovanni y Morlino, Leonardo. (1999). **La comparación en las Ciencias Sociales**. Alianza Editorial. España.
- Serrano, Jorge A. (1992). **Filosofía de la ciencia**. Editorial Trillas. México.
- Sierra Bravo, Restituto (2001). **Técnicas de investigación social**. Paraninfo S.A.- Thomson Learning. España.
- Tamayo y Tamayo, Mario. (2000). **Diccionario de la investigación científica**. Limusa-Noriega Editores. México.
- Vásquez Vera, María del Carmen. (2009). **La formación de la cultura organizativa pública en la gestión local venezolana. Estudio de casos**. Tesis doctoral. Doctorado en Ciencias Sociales, Mención Gerencia. Universidad del Zulia. Venezuela.
- Ward, Hugo. (1995). Rational Choice Theory. En Marsh, David y Stoker, Gerry (Eds) **Theory and Methods in Political Science**. Palgrave Publishers. USA.
- Weber, Max (1974). **Economía y Sociedad**. Tomo I. Editorial Fondo de Cultura Económica. México.
- Willer, David (1977). **La Sociología científica. Teoría y Método**. Amorrortu Editores. Argentina.
- Zetterberg, Hans (1981). **Teoría y verificación en Sociología** (traducción del original en inglés de 1965). Cuadernos de investigación social. Ediciones Nueva Visión. Argentina.